

Matutina para Adultos, Miércoles 17 de Febrero de 2021

**Descripción**

**Adán versus Cristo**



¿No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir? (Romanos 5:14).

¿Cuál es el descubrimiento más grande de la historia? Algunos hablan del fuego, de la rueda y de la imprenta. Otros, de la computadora y de Internet. Pero Pablo, en Romanos 5, habla de dos

acontecimientos y dos personas que marcaron la historia.

Se trata del primer Adán y de Cristo, el segundo Adán. Uno es el gran perdedor; otro, el gran ganador. Uno es el fracasado; otro, el victorioso. Uno es quien fundió y fundió la raza humana; otro, el que la redime y la refunda. Uno nos llevó a la muerte; el otro nos lleva a la vida.

Por uno perdimos el Edén y la herencia; por el otro recuperamos la herencia y el nuevo Edén. Por uno terminó todo lo bueno; por el otro terminó todo lo malo, y lo bueno será recuperado para siempre. Uno viene de la Tierra, el otro viene del cielo. Por la desobediencia de uno entró la muerte, y por la obediencia del otro se recupera la vida.

Adán fue probado en un jardín hermoso; Cristo fue tentado en el desierto. El Antiguo Testamento es el libro de las generaciones de Adán y termina con una maldición (Mal. 4:6). El Nuevo Testamento es el libro de la genealogía de Jesucristo, y termina con la promesa de que no habrá más maldición (Apoc. 22:3).

En resumen, Adán y Cristo ilustran dos escuelas de vida y dos reinos. Uno es terrenal, y el otro es celestial.

La transgresión de Adán es también la nuestra. Literalmente, **transgredir** significa pasar la línea. ¡Y vaya si nosotros la hemos traspasado!

Somos descendientes de Adán, heredamos su naturaleza pecaminosa y sus consecuencias. Pero Cristo asumió nuestros pecados y sufrió nuestro castigo. Cristo venció donde Adán falló.

Por eso, Satanás es un enemigo vencido, y nadie está eximido de entrar en la batalla del lado del Señor, pues no hay razón para que no podamos ser vencedores si confiamos en Cristo: **Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono** (Apoc. 3:21) (Elena de White, *La temperancia*, p. 250).

**¡Gracias, Señor, porque juntos podemos vencer!**